

Gratitud y consejo

Como una faceta más, y última hasta la fecha, de mi ya copiosa producción literaria, pertinente a la historia y cultura de esta gloriosa Cabeza de Castilla y de su amplia provincia, acaba de aparecer la obra titulada *Bibliografía Burgalesa*, al través de cuyas 2.856 fichas, convenientemente metodizadas y ordenadas, traté, fundamentalmente, de canalizar y de poner al día la copiosa producción bibliográfica que como referente al movimiento cultural de Burgos y provincia, apareció en el correr de los veinte años últimos, y además di cabida, así mismo, en la publicación a cerca de dos centenares de fichas descriptivas de obras sobre temas burgenses, de cuya existencia no tuvieron noticia los ilustres autores que me habían precedido en este noble empeño.

El libro, como toda obra humana sujeta a la sanción del público, ha suscitado algunas controversias, y ocasionado, loas en unos, sugerencias o advertencias en otros. Expresamos nuestra satisfacción por las primeras y también confesamos que no nos desagradan las segundas, ya que la crítica cuando, como en el caso actual, es constructiva e inspirada por nobles ideales, debe ser acatada con ánimo sereno.

En «Espolón», de *La Voz de Castilla*, correspondiente al día 8 de octubre, Fuyma, discípulo de los pasados tiempos y amigo y compañero en los días de ahora, habla del libro, en cuyo texto encuentra al lado de aciertos innegables, lagunas y omisiones, ya que como con acertado juicio expresa, «una obra de tal envergadura jamás es exhaustiva». Totalmente de acuerdo, amigo Fuyma; no es mi libro, ni ha pretendido serlo, algo definitivo; es, sí, un acervo metodizado, estimable y de difícil logro, de algo muy valioso que, o estaba oculto o se encontraba esparcido y desarticulado por libros y revistas, y es también, y muy principalmente, un estímulo, una pauta, un ejemplo a seguir de todos aquellos que por el movimiento cultural burgalés se sientan atraídos. Que los jóvenes, por

desgracia no muchos, que aman estos estudios, sigan el ejemplo de este viejo maestro y nunca desfallecido luchador en estas nobles lides, acudiendo con sus aportaciones a continuar mi obra. En este Boletín, amor de mis amores y adalid esforzado de la cultura, del arte y de la historia de la región querida, y en su antigua sección «Bibliografía», verán la luz, de hoy en adelante, cuantas fichas, inéditas aun, referentes a la historia de Burgos o a autores burgaleses olvidados, nos sean remitidas. Sistematisadas dichas fichas y ordenadas por riguroso orden alfabético, no tan sólo saldrán a la publicidad en la sección citada, sino que si con ellas se pudiera integrar algún pliego completo, éste será editado en papel de tamaño y formato idénticos a los integrantes de mi «Bibliografía», que así se verá ampliada y completada con estas interesantes adiciones que mi olvido o torpeza inquisitiva no supieron hallar.

¡Animo y a la obra, la idea está lanzada. Todos los amantes de las glorias de Burgos, son por este mi pobre verbo, convocados; nadie se crea exento de aportar su granito de arena en tan loable empeño!

ISMAEL G.^a RÁMILA

IN MEMORIAM

El Excmo. y Rvdmo. Dom Isaac María Toribios
ABAD MITRADO DE SILOS



Inesperadamente, víctima de un artero zarpazo de la Parca insaciable, rindió su alma al Todopoderoso este preclaro hijo de San Benito, el domingo 5 del pasado noviembre.

De personalidad bien acusada en los campos de la erudición y el Humanismo, mereció por este su sólido bagaje cultural y por sus bien probadas dotes de organizador, suceder al insigne e inolvidable P. Luciano Serrano en el gobierno de la insigne Abadía silense, en la que durante su mandato acertado y fecundo, supo dejar patente el recuerdo de un Abad virtuoso, prudente y paternal, monje de piedad operante y sincera, inflamada en el amor a María Santísima, como así lo acredita el lema de su escudo.

Cordialísimo y acogedor en el trato social, sus valores humanos, don de gentes y sonrisa en todo momento a flor de labio, hicieron nacer promesa de una amistad sincera, en cuantos tuvimos la dicha de tratarle.

Nuestra Institución Fernán González, con la que en muy diversos momentos de su vida tuvo trato, ya oficial ya privado, quiere con estas breves líneas dar testimonio público de su hondo dolor por tan sensible pérdida, al mismo tiempo que hace patente su íntimo y muy sentido pésame, no tan sólo a sus hijos los monjes de la secular Abadía silense, sino también a toda la insigne grey benedictina, que con su pérdida se ha visto privada de uno de sus miembros más ilustres y representativos.

Rasgos biográficos del fallecido Abad

Nació el 11 de abril de 1897, en la localidad de Santoyo (Palencia). A los 12 años ingresó en el Monasterio de Silos, dando comienzo sus

estudios religiosos. En 1941, fue nombrado Prior del Monasterio de Santa María de Estíbaliz, cargo que desempeñó hasta su elección como Abad del Monasterio de Silos, ocurrida el 8 de noviembre de 1944. La elección fue presidida por el arzobispo de Valencia, monseñor doctor don Marcelino Olaechea, quien bendijo al nuevo Abad el 8 de noviembre de 1944. Durante su mandato abacial fundó el Monasterio de Leire (Navarra) y el de la Santa Cruz del Valle de los Caídos y también le fue concedida la independencia al Monasterio de Nuestra Señora de Estíbaliz (Vitoria). En 1959, Su Excelencia el Jefe del Estado le concedió la Gran Cruz de Isabel la Católica por el gran trabajo desempeñado en la creación del Monasterio de la Santa Cruz del Valle de los Caídos. El año pasado fue nombrado Asistente General del Abad General de Solesmes (Francia).

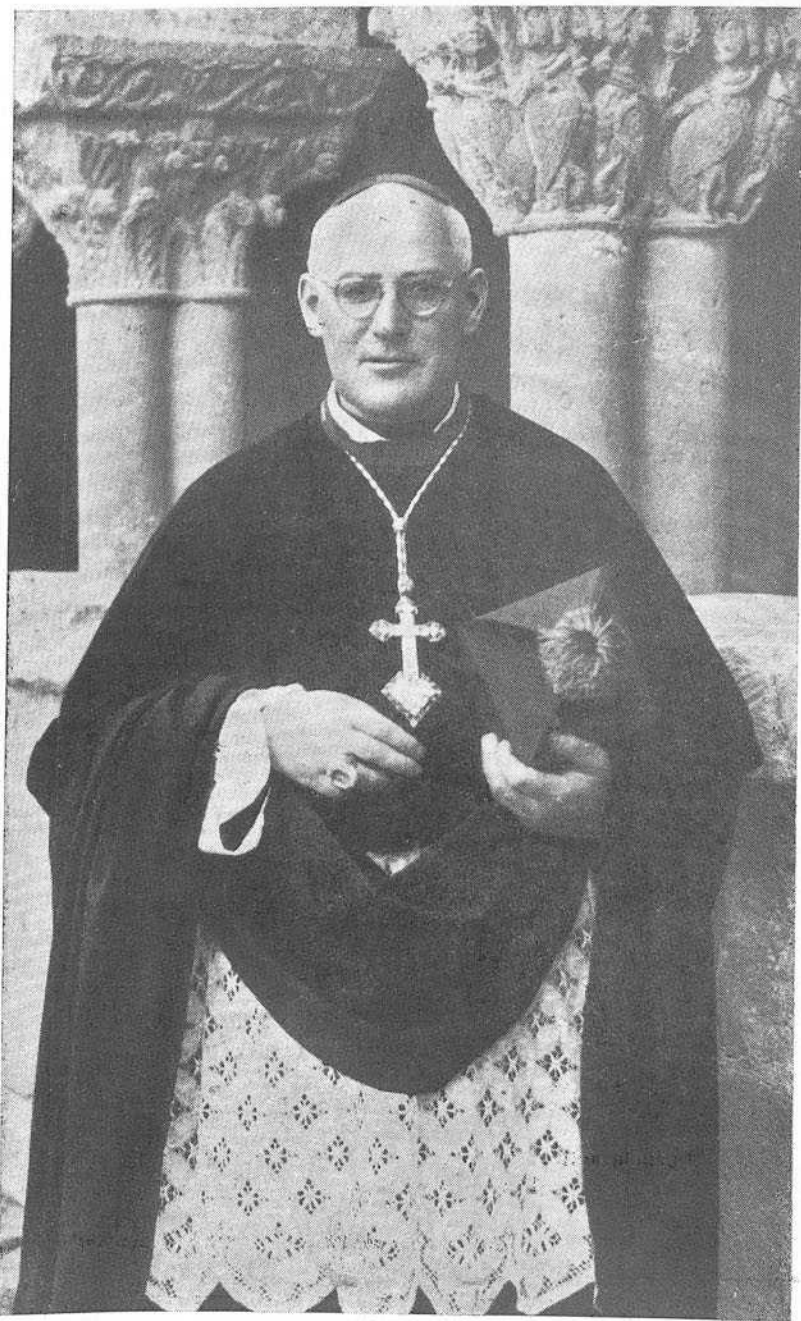
Especialista en lenguas clásicas, sentía un gran amor por los clásicos griegos y latinos, entre los primeros, especialmente por los Padres San Juan Crisóstomo y San Basilio, y entre los latinos, por San Agustín. Publicó sobre esta especialidad numerosísimos trabajos en revistas científicas, y de una forma muy especial, en la revista de su monasterio «Liturgia».

Desde sus tiernos años se distinguieron en el finado dos inclinaciones: la poesía y el arte. Con los versos alternaba el dibujo y con la crítica de las obras literarias mezclaba sus juicios atinados sobre la pintura y la escultura. Escribió algunos folletos en verso, traducciones de odas latinas de Horacio y muchos himnos del Breviario. Explicó Humanidades desde 1924 a 1940 y posteriormente Filosofía.

Monje de acendrada piedad, ejemplar espíritu de prudencia y de amor paternal y efusivo, su recuerdo deja un hondo vacío en cuantos se vieron, desde luego, ganados por su afabilidad y simpatía.

El nombre y la memoria de tan ilustre extinto, perdurará en el recuerdo de a cuantos honró con su amistad y en aquella su Abadía tan amada por él, en la que además del aroma de sus virtudes y celo paternal nos dejó como prueba tangible de su amoroso empeño, la acertada y artística restauración del claustro bajo, paradigma de belleza en el arte románico.—R. I. P.

I. G.^a R.



EXCMO. Y RVDMO. DOM ISAAC MARIA TORIBIOS
Abad mitrado de Santo Domingo de Silos

† 5 de noviembre de 1961

INSTITUCION FERNAN GONZALEZ

ACADEMIA BURGENSE DE HISTORIA Y BELLAS ARTES

ACTIVIDAD ACADEMICA Y ACTUACION CULTURAL

Como una prueba más de nuestra probidad informativa, queremos que una pluma amable y bien cortada, pero ajena a nosotros sea la que dé cuenta al que leyere, de cuándo y cómo tuvo lugar el acto solemne de apertura de nuestro curso académico 1961-1962.

En nuestro querido colega local *Diario de Burgos*, del viernes 20 del pasado octubre, hallamos el relato, que copiado a la letra dice así:

Apertura del curso académico en la Institución Fernán González

**Se posesionó el académico electo don José Pérez Carmona
quien desarrolló un meritorio ensayo sobre la toponimia burgalesa**

El acto tuvo lugar en el Palacio provincial

A las ocho de la tarde de ayer se celebró en el salón de estrados del Palacio provincial, el acto de apertura del curso académico 1961-62, de la Institución Fernán González.

Presidió, como patrono de dicha docta Academia, el presidente de la Diputación, don Fernando Dancausa de Miguel, el cual tenía a su derecha al obispo auxiliar de la diócesis y académico de aquélla, doctor Mansilla Reoyo; académico, señor Lizondo Gascueña; vicario general del arzobispado, monseñor don Buenaventura Díez y Díez, y académicos, señores Ruiz Peña, Gutiérrez Moral, Ayala López y Lago Alonso, este último electo. A la izquierda, se situaron el director, señor Ibáñez de Aldecoa y Urcullu; jefe de sección del Gobierno civil, señor Martínez Acitores (don Gerardo), que ostentaba la representación de la primera autoridad civil de la provincia; académico secretario perpetuo, señor García Rámila, y sus

compañeros, señores Osaba y Ruiz de Erenchun, López Martínez y Gonzalo Soto, éste, académico electo.

Entre las distintas personalidades asistentes se encontraban el canciller-secretario de Cámara del arzobispado, monseñor Barriocanal y otros miembros del Cabildo y el secretario de la Diputación, señor Martínez, además de familiares del nuevo académico señor Pérez Carmona, que permaneció ausente del salón hasta el momento de su investidura académica.

Primero, el señor García Rámila, dió lectura a la «Memoria» de actividades correspondientes al curso anterior y en la que se hace constancia de los actos que organizó la Institución Fernán González en pro de la Historia, la Cultura y el Arte, tanto por autorizados conferenciantes como publicistas, de los cuales se editaron ocho obras. Se hace referencia, igualmente, al hecho notable de que el Boletín de la entidad está próximo a cumplir los cuarenta años de existencia. El docto autor de la «Memoria» concluye con una semblanza de los méritos que concurren en don José Pérez Carmona, don Julio Gonzalo Soto y don Julié Lago Alonso, a quienes se designó académicos en dicho curso.

Seguidamente, y con la venia de la presidencia, abandonaron el salón los señores Osaba y Martínez, quienes recogieron en una sala contigua al académico electo, presbítero, doctor don José Pérez Carmona y le acompañaron en la solemne recepción pública como numerario. Todos los presentes, puestos en pie, tributaron calurosos aplausos al nuevo académico, y el señor Dancausa le impuso la medalla corporativa.

Una vez posesionado, el señor Carmona expresó su gratitud a la Institución Fernán González por la honra que le hacía y a las autoridades por su asistencia, y procedió a dar lectura a su discurso de ingreso, que versó acerca del tema «Ensayo sobre la historia y la geografía burgalesas reflejadas en su toponimia». Fue el suyo un meritorio e inédito trabajo, en el que hizo hincapié en que la casi inexplorada ciencia toponímica es una auténtica fuente de conocimiento histórico, advirtiendo que no pretendía ofrecer un trabajo exhaustivo, sino desbrozar el campo de la investigación en un territorio de tan sugestivo interés y complejidad como el burgalés.

El señor Pérez Carmona enumeró una serie de importantes huellas dejadas, en tal sentido, desde las épocas prerromana, céltica, romana—la mayoría de los nombres propios de nuestros pueblos proceden del latín—, germánica, árabe y del tiempo de la Reconquista. Citó los que tienen su raíz etimológica o recibieron su influencia de las comunidades de los pobladores medievales; de los grupos hebreo y vasco, de las instituciones feudales, sociales y políticas, sin dejar de anotar aquellos otros lugares en cuya designación jugaron factor importante el carácter económico, las propias comunicaciones: caminos, puentes, etc.

Al aludir a la geo-toponimia religiosa, hizo notar que en toda la provincia sólo hay un pueblo que ostenta nombre anticristiano. Cincuenta y cinco llevan nombres de santos; dieciocho de santas y ocho el de Santa María.

En la segunda parte, el conferenciante se ocupó de los núcleos rurales que fueron bautizados según el imperio de la geografía, la orografía, la hidrografía, el clima, la flora, la fauna y los cultivos de cada lugar y de cada comarca, y concluyó expresando su esperanza de que el ensayo que acababa de exponer pueda completarse un día con un estudio lingüístico y antroponímico respecto del mismo tema.

Calurosos aplausos premiaron la brillante e interesante disertación del señor Pérez Carmona, al que contestó y dió la bienvenida en nombre propio y de la Corporación, el numerario don Nicolás López Martínez, que llamó la atención sobre la trascendencia del estudio científico de su compañero, y las posibilidades que se ofrecían hacia la consecución de nuevas metas que permitan poseer un conocimiento profundo y completo del pretérito de nuestra provincia. Hizo atinadas consideraciones acerca de la filosofía del nombre, como expresión permanente del ser y aconsejó que se vigile la observancia y el respeto por la conservación de los antiguos toponímicos, mostrando, de paso, su alarma por ciertas «desconcertantes» normas ortográficas decretadas por la Real Academia y que, de ser aplicadas, pudieran dañar la pureza de los nombres propios de nuestros pueblos.

Terminó el señor López Martínez, dando a conocer el «curriculum vitae» de su compañero señor Pérez Carmona, doctor en Filosofía y Letras, y que, entre otros premios, fue distinguido con el nacional «Bofarull» de investigación histórica sobre «Aportación de España al Concilio de Trento» (1945). El gobierno francés le concedió en 1960 el título de Caballero de la Orden de las Palmas Académicas. Es autor de diez publicaciones.

D. Nicolás López Martínez fue largamente aplaudido y con ello se levantó la solemne sesión académica.

En pos de la reseña que hasta aquí va copiada, en la que con diestra y autorizada pluma se habla de lo que la Institución Fernán González es, hace y significa, nos parece obligado hacer constar—actuando ya por nuestra propia voz—, con cuán justa alegría llegan hasta esta casa, juicios y comentarios que con imparcial y objetivo criterio loan nuestra labor y comprenden y alientan este esfuerzo y pasión cultural.

Nuestra querido colega, el periódico local *Diario de Burgos*, en su sección «Ayer», correspondiente al 18 de octubre de este año, ha escrito lo siguiente:

«Como un nuevo testimonio de la reanudación de actividades culturales y docentes, después del amplio paréntesis impuesto por el verano, ahí tenemos ya anunciado para mañana el solemne acto académico de inauguración de curso de la Institución Fernán González, con el ingreso de un nuevo numerario, el docto presbítero D. José Pérez Carmona, quien, por cierto, versará en su discurso sobre un tema entrañablemente nuestro: «La Historia y la Geografía burgalesa reflejadas en su toponimia».

Nos duele, desde luego, que en el año actual no continúe la simpática línea marcada por dicha Academia, en el sentido de celebrar la apertura de su curso académico en una población evocadora de la provincia. Mas si ello, desde luego, no resta un ápice a la ejecutoria meritísima de dicha Institución, hemos de congratularnos por otra parte de que esa disertación, de indudable interés a juzgar por su enunciado esté al alcance de un amplio auditorio de la ciudad, donde conviene, a mayor abundamiento, que conferencias de este carácter menudeen, preponderando sobre otros temas de un interés mucho menor, en general para los burgaleses.

Ahí está, pues, de nuevo, abriendo otro ciclo de actividades la Institución Fernán González, Academia Burgense de Historia y Bellas Artes. Aboguemos por que, en esta etapa que ahora se inicia ofrezca pletóricas muestras de su solera burgalesa, como hasta ahora viene haciéndolo. Y felicitémonos, también, del hecho de que, por vez primera en mucho tiempo, esa conferencia que se anuncia para mañana sea única, en día y hora. Porque desde hace unos cuantos años esa clase de coincidencias era fenómeno deplorable y digno, en verdad, de evitarse.—B. I.»

Del gran diario madrileño *A B C*, del 23 de octubre del año en que aun vivimos, copiamos, al par que agradecemos, el párrafo siguiente:

«La Institución Fernán González, Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, ha inaugurado su nuevo curso. En esta ocasión aquella costumbre de ir seleccionando pueblos importantes de la provincia para las jornadas inaugurales ha sido relegada por razón puramente económica. La Institución Fernán González no anda muy sobrada de dinero, aunque tiene en su haber una ingente labor cultural, que se refleja en su extraordinario boletín trimestral, con más de 160 números ya publicados y más de 100 páginas cada uno, donde queda integrado el gran acervo histórico de Burgos y su provincia.

Parece ser que en los últimos tiempos las subvenciones con que contaban han sufrido algunas mermas en su parco estipendio. De ahí que la

labor que realiza esa Academia resulte mucho más interesante ante la carencia de medios económicos.

El aficionado a las cosas de la historia burgalesa ve con gran respeto la labor de bastantes de los miembros que integran esa Institución. Ellos — pese a todas las dificultades derivadas de la carencia de numerario — siguen en su tarea de dar a conocer lo que Burgos y su provincia fueron en tiempos pasados y son en la actualidad. Ahora un nuevo académico, don José Pérez Carmona, se ha unido al equipo de investigadores. El día de la inauguración pronunció su discurso de ingreso bajo el tema de «La Historia y la Geografía burgalesas reflejadas en su toponimia», que mereció grandes aplausos.

Don José Pérez Carmona posee una obra múltiple, entre la que destaca su monumental «Arte románico en la provincia de Burgos», uno de los libros tipográficamente más caros salidos de las prensas burgalesas en los últimos años.—SOTOS».

En la emisión de noche, de Radio Popular de Burgos, del mismo día en que con toda solemnidad abrimos nuestro curso, se habló amplia y generosamente de nuestra Institución, de su obra y hasta de sus apuros económicos, que en tantas ocasiones frenaron nuestros ánimos. y, finalmente, dos o tres fechas posteriores a ésta, en las antenas de Radio Nacional de España, también vibró en las ondas nuestro nombre, nuestra actuación y nuestras ambiciones.

Ni somos vanidosos ni impulsa nuestra nave otro viento distinto de el del amor a la cultura, a la historia y al arte de Castilla y de Burgos, mas como bien nacidos, expresamos aquí públicamente amplio agradecimiento a cuantos con sus estímulos demuestran comprendernos.

A todos, muchas y muy sentidas gracias.

R.

Recital poético a cargo de don Luis López Anglada

Con fecha de 27 del pasado noviembre, y bajo el patrocinio de nuestra Institución, tuvo lugar, en el salón de actos de la Excm. Diputación Provincial, tan solemne como atrayente actuación cultural.

Luis López Anglada, uno de los más conocidos y reales valores poéticos de los días actuales, a quien esta Academia, siempre en acción, en su loable empeño de atraer hacia nuestra ciudad las personalidades de pres-

tigios en buena lid ganados, brindó esta su tribuna, tantas veces honrada por figuras ilustres, deleitó al culto y numeroso auditorio congregado para escuchar al ilustre poeta en la disertación de bellísimas muestras del propio florilegio.

— Previamente, y como inicio de este acto cultural, uno de los nuestros, el también ilustre e inspirado poeta Juan Ruiz Peña, nos hizo conocer, en unos bellos párrafos, las características y significación de la poesía de Luis López Anglada, a quien ofrenda, además, el testimonio de cordial bienvenida a esta vieja Cabeza de Castilla, tanto en nombre propio como corporativo.

Inicia el poeta su bello recital con amables palabras de gratitud, tanto hacia nuestra Academia que le depara esta bella ocasión de ponerse en contacto con la vieja ciudad, como hacia su entrañable amigo Juan Ruiz Peña, quien con tan cálida generosidad—dice—ha sabido trazar los rasgos más salientes y emotivos de mi actuación poética. Sucinta y bellamente, nos expone su juicio sobre la poesía, ya que cree y sostiene: que ni existe poesía sólo tradicional ni poesía nueva, sino poesía, que por ser sólo tal, es, y ha de ser eterna.

Tomadas de varias de sus obras, sin sujeción a un orden cronológico, va desgranando, bella y fogosamente recitadas, un conjunto de sus composiciones, tomadas, fundamentalmente, de sus libros «La vida conquistada», «Elegías del capitán» y «Contemplación de España»; todas ellas expresivas y bellas, pero algunas de un tan encendido lirismo, ternura e intensa evocación espiritual que como la dedicada a la memoria y recuerdo de su padre, en la «Canción al hijo recién nacido» y el «Cántico a la esposa», el poeta arranca un cálido y fervoroso aplauso de todo el auditorio, ganado más y más por momentos ante la recia expresividad de aquellos versos que, como en el inicio nos dijera su autor, son sólo poesía, eterna poesía.

Otra faceta bellísima del amplio florilegio que López Anglada sabe ir desflorando, es su amor, muy encendido amor, hacia la Madre Patria, a la que canta hoy, en inspirados versos y a la que supo ofrendar, generoso, en juventud prometedor y plena, su sangre pujante y atrevida.

En suma, en la bella jornada pudimos conocer un cuajado poeta, de quien ahora, en los inicios de una prometedor madurez, cabe, esperanzados, esperar copioso y bello fruto. La Institución Fernán González se siente, en entera justicia, satisfecha por la bella aportación cultural que ha hecho oír en Burgos y ofrece al magistral poeta que es Luis López Anglada un cordial testimonio de admiración y noble gratitud.

Luis López Anglada

Es Luis López Anglada, por su reflexiva y serena manera de ser, por su amabilidad, mesura, simpatía y delicado trato, un amigo que nos gana el corazón. Y cuanto más le conocemos, le admiramos, le queremos más, pues nos cautiva el ánimo con su sonrisa abierta y franca, con su fe en la vida, con su actitud siempre esperanzada, con lo que yo llamaría «optimismo angladiano» y nos conmueve, sobre todo, con su encendido amor por España.

Militar, hijo de militar e incluso nieto de militar, en la actualidad, comandante de infantería, es López Anglada una naturaleza heroica, como aquellos españoles de la época heroica del Emperador, Carlos V, un Garcilaso, un Aldana, un Hernando de Acuña o un Cervantes, maneja por igual la pluma y la espada.

La obra poética de López Anglada es muy extensa, es un poeta de vena fecunda, pues lleva ya publicados diez libros. Para caracterizar su poesía nos vamos a referir sólo a los más representativos. En 1946 publica en Valladolid, ciudad a la que se halla personalmente muy vinculado, un libro titulado: «Al par de tu sendero». En este año de 1946 el «garcilasismo» regía los destinos poéticos de España. Es la hora dorada de José García Nieto, fundador de «Garcilaso». El «garcilasismo», que había nacido el año 1936, por obra y gracia de Luis Rosales, el autor de «Abril», representa una vuelta a la poesía clásica del siglo de Oro español, en especial de Garcilaso, Herrera y Quevedo, supone volver al soneto, a la perfección verbal, al predominio de la forma sobre el contenido, desentendiéndose de la naturaleza circundante, del hecho social, de los problemas de su tiempo. El garcilasismo—salvo en sus mejores representantes, un García Nieto o un Ridruejo—resultaba a la larga monótono, vácuo y peligrosamente esteticista. El escollo radicaba en el amaneramiento, incidiendo así en una especie de fórmula para hacer sonetos, con la fría objetividad

de una máquina calculadora y con idéntica perfección. El garcilasismo se convirtió en neoclasicismo al faltarle palpitación humana.

Precisamente este libro de López Anglada, a pesar de aparecer en un momento de signo garcilasista y no obstante el cultivo sistemático del soneto, aparece también ante nuestros ojos actuales, pasados ya muchos años, como algo cálido y fogoso; el mismo poeta se imagina un volcán: fuego, y fuego. En los sonetos de este libro se advierte la huella quevedesca, lo cual les infunde una resonancia profunda y una sed oscura de pasión mueve sus venas. El poeta de clásico abolengo, pero vivo y actual, que es López Anglada, se halla a sí mismo en el soneto.

De Valladolid, López Anglada pasa destinado a León, allí conoce a Victoriano Crémer, el gran poeta burgalés afincado en León, y esto resulta decisivo para su formación poética. Precisamente, en León, por estos años del 48 al 50, Crémer funda «Espadaña», revista que se opone al garcilasismo ambiente e inicia una suerte de poesía, la que ahora se predica, humana, despreocupada de todo esteticismo y formalismo, (su raíz última es surrealista), e inmersa en los problemas más acuciantes del hombre actual, entre ellos, principalmente, España.

Cuando en 1952 publica en Madrid, y en la colección «Adonais», «La vida conquistada», el poeta utiliza ahora otras formas, otros metros y otras rimas, ha enriquecido su temática y reitera el soneto con una difícil maestría. Tal vez los poemas más hermosos de este libro sean los más calientes y humanos, así la canción del «Hijo recién nacido» y «Cántico a la esposa».

En los años 1954 y 1955 publica López Anglada «Dorada canción», en Santander, y «Elegías del capitán», en Madrid. En el primer libro citado, López Anglada reitera su temática ya conocida, así el amor, el hogar, la belleza y la religiosidad, pero en el segundo, en «Las Elegías», se amplía su temática, con un tema nuevo: «España». Cantada y sentida por un vigoroso corazón de soldado, España nos duele aquí, con sus penas y con sus alegrías. Como la tónica de la poesía de López Anglada es la esperanza, aunque elegíaco este libro, es sumamente esperanzado. Las «Elegías del capitán» culminan en un verso maravilloso, definidor de todo el lirismo del poeta:

«Aunque piso tu tumba sigo hacia la esperanza».

Centrado en Madrid, padre de muchos hijos que llenan de alegría su hogar, autor de muchos libros también, y vencedor en muchos concursos poéticos, López Anglada publica el año 1956 su libro: «Aventura». Representa este libro una época de desasosiego, en la que el poeta pugna por renovar y perfeccionar su técnica. Nos dice: «Lentamente he llegado a

hacerme triste». Tristeza implica preocupación. Desde la cumbre del Canigó el poeta siente la llamada de España. Entre los sonetos, de insuperable madurez, hay uno, magistral, es el dedicado al poeta Ramón de Garciasol.

En este año de 1961 ha publicado, en Madrid, Luis Lopez Anglada, su libro más maduro, titulado: «Contemplación de España». La temática «España», central ya en la poesía angladiana alcanza aquí su máximo desarrollo. Tal vez una de las notas más características de la nueva poesía española sea esta preocupación por España. La raíz hay que buscarla en la generación del 98, sobre todo en Unamuno y Antonio Machado. Precisamente, Azorín ha escrito: «De nuestro amor a España responden nuestros libros» Esta misma preocupación por España y sus problemas, la siente la generación del 36, de la que López Anglada forma parte, pero es una actitud no crítica, ni pesimista, sino esperanzada y saludable, es optimismo, es alegría, afirmación de España en algunos, fe en el pueblo español por parte de todos; en este pueblo español genial y heroico siempre.

«Contemplación de España» es un libro muy español, que revela a un poeta maduro, el cual temple, pule su estilo y escribe sus mejores sonetos. Los tres poemas para españoles del comienzo del libro destacan a un poeta de verdad, y tanto el poema de España como la oda a Puerto Rico, manifiestan una igual españolía.

Junto a la vena jocunda, de onda larga, cargada de españolismo, aflora en este libro también la vena angladiana más ténue, fina y suavemente lírica, es la propia de los poemas provincianos, entre los que resalta por su misterioso lirismo, el dedicado a Victoriano Crémer, y es también la de los poemas de Madrid. El poeta, del brazo de la amada, dice: «Seguimos, Todo es fragancia—en Madrid. Todo es futuro.—Aprieto tu brazo. Canta—algo en nosotros». Lo que suena, lo que mueve, a las dulces, madrileñas acacias, es el viento verde de la esperanza.

JUAN RUIZ PEÑA

BIBLIOGRAFIA

LA «BIBLIOGRAFIA BURGALESA», ESCRITA POR DON ISMAEL GARCIA RAMILA.

La vida y la obra de D. Ismael García Rámila, asombran a los conocedores superficiales y abruman a cuantos estamos unidos en el círculo de su amistad y en el conocimiento directo de sus tareas profesionales, docentes, literarias e investigativas.

No es posible transfundir en el espacio recoleto de una nota crítica, publicada en una revista de especialización, el mérito de este preclaro hijo de Burgos, pero sí reflejar un poco de justicia, esa virtud que es divina y humana, esa medida que los hombres deben a los hombres.

Don Ismael pertenece a esa pléyade de eruditos burgaleses, pasados y presentes, que teniendo talla nacional lo ha sacrificado todo por las letras locales.

Ha hecho del deber el eje diamantino de su vida, y durante muchos años ha merecido la calificación de maestro de maestros, despertando vocaciones y alentando seguidores, institucionalizando estructuras culturales, para que la antorcha no se apague, para que la cadena no se rompa, enseñándonos que si las generaciones burgalesas que trabajan desde hace varios lustros tienen el derecho de defender lo que han producido, las generaciones que se incorporan tienen un solo deber: desarrollar la obra de las anteriores y no mermarla ni destruirla, sino mejorarla, codo con codo.

Permítaseme esta expansión cordial, que rompe los moldes de la nota crítica, para agrandar ésta y convertirla en un perfil de una futura semblanza, y resumir diciendo que esta obra que da motivo a la presente nota, lleva la impronta de su autor, y revela su gran capacidad de trabajo, conocimiento profundísimo de la materia, vocación y competencia profesional. Se trata de un índice sistemático de la bibliografía burgense, es decir, de todas las obras y artículos doctrinales referentes a la historia de Burgos y

su provincia, publicados hasta fines del año 1960. Las coordenadas del sistema son el alfabético y el topográfico. No sólo recoge los libros voluminosos, sino los opúsculos, y, sobre todo, tiene el mérito de haber inventariado hasta los artículos de la prensa diaria referentes a la historia de Burgos y diseminados por los periódicos de toda la geografía nacional, catalogando incluso los manuscritos.

La bibliografía burgalesa se ha enriquecido con un precioso instrumento de trabajo y de perpetuación del esfuerzo de nuestros escritores grandes y pequeños. A la obra de Goiry, que rompió el fuego, al ingente esfuerzo de Martínez Añibarro, a la gran aportación de Fray Lícinio Ruiz y Julián García Sainz de Baranda, a la excelente temática de García de Quevedo, se une ésta que llama el autor, modestamente, «Índice alfabético y topográfico». En el orden valorativo, y no sólo en el cronológico, este ingente esfuerzo de don Ismael, es la última palabra en su género, y un brote fecundo de su propia producción, que ocupa una gran parte de la bibliografía burgalesa en cantidad y un puesto cimerio en calidad.

En mis andanzas por España, desde Barcelona a La Coruña, de Bilbao a Andalucía, he oído a los hombres de archivo e investigación pronunciar el nombre de don Ismael, con la misma admiración que hacia él debe sentir todo buen conocedor de su obra.

JOSÉ M.^a CODÓN

Basas Fernández (Manuel).—BURGOS EN EL COMERCIO LANERO DEL SIGLO XVI. 32 páginas, 16 x 24 cms. — S. I., Madrid, 1961. Separata de la Revista de Economía «Moneda y Crédito».

Otra prueba más, y bien calificada de la competencia y eficientísima labor de historia de la economía burgalesa, en el correr del siglo XVI, que debemos a nuestro ilustre colaborador y compañero de Academia Manuel Basas Fernández quien no siendo burgalés de natio, muy bien merece serlo de adopción, por el cariño y real competencia con que va desgranando su saber, a lo largo de una ya larga serie de estudios meritísimos, con muchos de los cuales honró las burgalesas páginas de nuestro Boletín, al través de los cuales puso de manifiesto su claro y amplio conocimiento de la vida mercantil de nuestra capital en los días de otrora.

El, hasta ahora, último de entre ellos, es un aleccionador y curioso relato de todo el proceso mercantil de la compra, laboreo y exportación de las famosas lanas burgalesas, desde diversos puertos españoles hasta los

más conocidos emporios comerciales de aquellos viejos días; estudio en el que con galanura en la forma y perfecto conocimiento del asunto en el fondo, nos presenta un amplio y a la vez verídico cuadro de conjunto de aquella ejemplar actividad mercantil burgalesa del laboreo y exportación de lanas, actividad que tanta honra y provecho dió a nuestra capital, dentro y fuera de España. Sobre la base de una documentación valiosa y fehaciente se dan a conocer curiosos sucesidos, acaecidos en momentos diversos de aquella ejemplar explotación, cuales son: intervención del Consulado, proceso de la contratación de lanas, el libro de sierra, sierras y calidades de lana, costas y precios, derechos reales sobre las sacas y exportación lanera burgalesa.

En suma, un trabajo tan útil y curioso como ameno, y una prueba más del meritorio esfuerzo de nuestro compañero, para llevar la luz a estos lances tan aleccionadores como poco sabidos, base certera para asentar el estudio documentado del comercio español en los siglos que fueron. Por tal esfuerzo y meritoria síntesis, cordial enhorabuena.

I. G.^a R.

VIDAS DE HOY ENTRE MUROS DE AYER.—Tal es el título de un volumen en cuarto, con artística cubierta en color, abundantes fotografías en negro, tres escudos y 135 páginas, recientemente editado.

Mucho se ha escrito sobre el arte e historia del glorioso monasterio de las Huelgas, pero existía un vacío evidente en cuanto hace referencia a lo que pudiéramos llamar vida interior del mismo, vacío éste que tan sólo podía llenar cumplidamente quien por vivir dentro de la vida monacal del cenobio, como profesa en él, pudiera brindarnos todo el íntimo y muy grato perfume espiritual del correr de los días en el evocador y secular recinto. En efecto, una muy culta allí profesa, cuyo nombre se oculta bajo el seudónimo de R. Modehu, iniciales nada difíciles de ser desentrañadas, es la autora del estimable y oportuno libro.

Escrito con un estilo fácil y muy ameno, por entre los títulos de sus capítulos y el contenido en ellos, queda bien reflejada el alma mística de su autora, que en la mayoría de los párrafos induce al lector a la meditación.

Descríbese en la obra la vida conventual dentro de la Orden, tanto en el aspecto espiritual como en lo pertinente a las labores y actuaciones de índole material de la Comunidad; se hace amplia referencia a la federación que hoy gobierna, como Abadesa General, la Rvda. Madre María del

Rosario Díaz de la Guerra, que así mismo lo es del glorioso cenobio, mencionando también los veintiséis monasterios que se integran en tal federación, con sucintas noticias históricas de cada uno de ellos.

En suma, un libro interesante, que despierta y sostiene la atención del lector, propicio a conocer la vida religiosa de las Huelgas, en todo su espiritual perfume.

Mil plácemes a su humilde y laboriosa autora.

J. L. M.

En prensa ya este número, llega a nosotros el primer volumen del *Boletín del Patronato José María Quadrado*, publicación que, como parece lógico, aspira no tan sólo a ser órgano oficial de dicho benemérito Patronato, sino también a constituir el lazo autorizado y competente de unión cordial e íntima entre cuantos centros locales nos agrupamos bajo su égida y amable dirección en esta noble tarea de cultura.

No hemos de encarecer con cuan sincero agrado acogemos la aparición—ha tiempo deseada—de este vocero autorizado, que como legítima expansión del sentir y pensar de los que competentemente nos dirigen y orientan, sirva de tribuna común en donde los numerosos centros locales que en él nos agrupamos, podamos, de manera uniforme y conjunta, llegar a conocer lo que nos une y a la vez expresar, así mismo, las peculiaridades que perfilan la propia personalidad de cada uno.

Acogemos, pues, con muy sincero agrado la aparición de tan autorizado portavoz, al que aseguramos una vida tan próspera y fecunda como la competencia de sus mentores y lo fecundo y noble de su intento permiten augurar.

El sumario de este primer número se distribuye así: El nuevo Boletín, por José Luis de Arrese.—Ambito de las investigaciones locales, por José María Martínez Val.—Labor del Patronato, por Amadeo Tortajada. Reglamento del Patronato.—Institutos incorporados. Comprende las Memorias, correspondientes a 1960, de los siguientes centros locales: Instituto de Estudios Ilerdenses. Institución Fernando el Católico. Institución Príncipe de Viana. Junta de Cultura de Vizcaya. Centro de Estudios Montañeses. Instituto de Estudios Riojanos. Instituto de Estudios Asturianos. Instituto de Estudios Gerundenses. Institución Fernán González, de Burgos. Sociedad Castellonense de Cultura. Centro de Cultura Valenciano. Academia Alfonso el Sabio, de Murcia. Real Academia de Ciencias,

Bellas Letras y Nobles Artes, de Córdoba. Real Sociedad Vascongada de Amigos del País. Museo Canario, de las Palmas. Instituto de Estudios Canarios, de La Laguna de Tenerife. Instituto de Estudios Malagueños. Instituto de Estudios Turolenses. Instituto Diego Colmenares, de Segovia. Institución Tello Téllez de Meneses, de Palencia. Instituto de Estudios Ibicenses. Museo de Pontevedra. Instituto de Estudios Manchegos, de Ciudad Real. Instituto de Estudios Oscenses, de Huesca. Diputación Foral de Alava. Instituto de Estudios Madrileños. Instituto de Estudios Giennenses, de Jaén. Centro de Estudios Sorianos. Instituto de Estudios Tarraconenses. Instituto Alonso de Madrigal, de Avila. Centro de Estudios Jerezanos. Museo Arqueológico de Linares.

I. G.^a R.

ACUERDOS Y NOTICIAS



En Junta mensual reglamentaria, correspondiente al día 10 del pasado noviembre, y por el voto unánime de cuantos académicos se encontraban presentes en la misma, fue designado Académico Honorario de nuestra Institución Fernán González, un castellano viejo de tan recia solera como lo es el Excmo. Sr. D. Gerardo Diego Cendoya, figura señera en las letras españolas de hoy día, Académico de la Española de la Lengua, músico apasionado, literato de bien ganado nombre y poeta insignísimos, sin discusión posible uno de los grandes maestros en los días de hogaño.

Nacido en las fraternas tierras santanderinas, que hasta un día no muy lejano aun, eran suelo de nuestro propio suelo, «las montañas de Burgos», Gerardo Diego ama y comprende a Burgos, que no en vano discurre por sus venas la burgalesa sangre de su progenitor, y con su estro poético, admirado e impar, supo rendirle la pleitesía de su inspiración inigualada con admirables versos, que culminan en aquel maravilloso soneto al ciprés de Silos, «Enhiesto surtidor de sombra y sueño», criatura de arte que sería por sí sola capaz de elevar a tan insigne vate a la cumbre de nuestra poesía.

Gerardo Diego, al aceptar tan complacido como generoso esta designación, se vincula aun más, si ello cabe, a nuestra amada tierra y estrecha los vínculos de afecto y amistad que hasta el día le unieron a muchos de los que integramos esta Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, que acoge honrada y complacida al nuevo compañero.

Ad multos annos.



Por un reciente acuerdo adoptado en Consejo de Ministros, ha sido condecorado con la gran Cruz del Mérito Civil nuestro querido amigo y

respetable Presidente-Patrono de esta Institución, Excmo. Sr. D. Fernando Dancausa de Miguel, Presidente de la Excm. Diputación Provincial.

Con verdadera complacencia acoge esta Academia tan señalada como muy merecida distinción, otorgada a persona tan íntimamente a ella vinculada, concesión que viene a premiar una actuación tan acertada como rectilínea, tanto en la estera política como en la profesional.

Reciba, pues, tan querido Presidente-Patrono, el testimonio cordial de nuestra complacencia tanto particular como corporativa.

R.

En Junta mensual reglamentaria, correspondiente al día 10 del pasado noviembre, y por el voto unánime de cuantos académicos se encontraban presentes en la misma, fue designado Académico Honorario de nuestra Institución Fernán González, un castellano visto de tan recta solera como lo es el Excmo. Sr. D. Gerardo Diego Cendoya, figura señera en las letras españolas de hoy día, Académico de la Española de la Lengua, músico apasionado, literato de bien ganado nombre y poeta magnífico, sin duda cuestión posible uno de los grandes maestros en los días de hoy.

Nacido en las fatigas tierras santanderinas, que hasta un día no muy lejano aun eran suelo de nuestro propio suelo, «las montañas de Burgos», Gerardo Diego ama y comprende a Burgos, que no en vano dice sobre por sus venas la burgalesa sangre de su progenitor, y con su espíritu, admirado e imitado, supo rendirle la plebe de su inspiración, singularizada con admirables versos, que culminan en aquel maravilloso soneto al ciprés de Siles: «Fúncido surtidor de sombras y sueños», cristina de arte que se alza por sí sola capaz de elevar a tan insignes vate a la cumbre de nuestra poesía.

Gerardo Diego, al aceptar tan complacido como generoso esta designación, se vincula aun más, si ello cabe, a nuestra amada tierra y estrecha los vínculos de afecto y amistad que hasta el día le unieron a muchos de los que integramos esta Academia burgalesa de Historia y Bellas Artes, que acoge honrada y complacida al nuevo compañero.

Ad milites annos

Por un reciente acuerdo adoptado en Consejo de Ministros, ha sido condecorado con la gran Cruz del Mérito Civil nuestro querido amigo y